



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768548
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9535



Entre fetichismos y expropiaciones: desafíos para la teoría social¹

Between fetishisms and expropriations: challenges for social theory

César MORTARI BARREIRA

<http://orcid.org/0000-0003-1407-0555>
csarmbarreira@gmail.com
Instituto Norberto Bobbio, Brasil

Guilherme LEITE GONÇALVES

<http://orcid.org/0000-0003-4906-477X>
guilherme.leite@uerj.br
Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), Brasil

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7768548>

RESUMEN

El artículo ofrece un análisis que puede contribuir a la recuperación del pensamiento de Marx en la sociología. Partiendo de las discusiones presentadas por Esteban Torres sobre los tres motores en la teoría social, destacamos la importancia de la atención puesta en los diferentes niveles de abstracción desde los que se analiza la socialización capitalista. A continuación, elaboramos una crítica a la ausencia de la categoría de fetichismo. Nuestra hipótesis es que este ocultamiento atrofia la crítica de la economía política, bloqueando el análisis de la sucesión de expropiaciones que caracteriza la contradicción entre identidad formal y no identidad material.

Palabras clave: expropiaciones; fetichismo; Marx; teoría social.

ABSTRACT

The article offers an analysis that can contribute to the recovery of Marx's thought in sociology. Starting from the discussions presented by Esteban Torres on the three motors in social theory, we highlight the importance of the attention paid to the different levels of abstraction from which capitalist socialisation is analysed. We then elaborate a critique of the absence of the category of fetishism. Our hypothesis is that this suppression undermines the critique of political economy, blocking the analysis of the succession of expropriations that characterises the contradiction between formal identity and material non-identity.

Keywords: expropriations; fetishism; Marx; social theory.

Recibido: 02-12-2022 • Aceptado: 05-02-2023

¹ Texto traducido del portugués al castellano por Marcela Godoy.



INTRODUCCIÓN

Toda tesis presupone un diagnóstico estructurado a partir de alguna articulación conceptual. A principios de la década de 1990, Francis Fukuyama propuso la noción del “fin de la historia” para explicar el momento constitutivo del mundo que se inauguraba con el colapso de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín. Tal noción significó una interpretación de la democracia liberal como el “punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la forma final de gobierno humano” (Fukuyama, 1992, p. 11) aunque también un reconocimiento del modelo capitalista como la única organización social posible. Fueron tiempos embrionarios de la denominada nueva economía de servicios, que trajo promesas de desarrollo económico global y equilibrado para todos los países, sin importar el contexto de constitución de cada uno.

Si bien el proyecto quedó institucionalmente consolidado a partir del paso del siglo XX al XXI, lo cierto es que se viene alimentando desde la crisis de la década de 1970, a partir de las especulaciones que anunciaban “el fin de la sociedad trabajadora” (Gorz, 1982, p. 11), así como a partir del giro comunicativo que respondía a la supuesta “pacificación del conflicto de clases” (Habermas, 1987, p. 491) que caracterizó a la formación capitalista del Estado de Bienestar Social. En este contexto, el análisis que informaba la investigación social mudó sustancialmente. Si a lo largo de las décadas de 1950 y 1960 las discusiones indagaban en la construcción y reproducción del orden social sobre la base de los conceptos “capitalismo”, “conflicto”, “clase”, “dialéctica” y “explotación”, a partir de la década siguiente el escenario teórico entró en un proceso de cambio gradual. Desde entonces, gran parte de la teoría social no solo dejó de lado la pregunta por las condiciones de posibilidad de la sociedad, sino que el campo se acondicionó de acuerdo a la idea de una “gobernanza global” constituida por “sectores”, ejecutada por una “sociedad civil voluntarista” y anclada en “organizaciones internacionales” y “comunidades epistémicas” (Streeck, 2016, p. 23), mecanismos articulados en torno a un escenario de expansión de la democracia liberal, los derechos humanos y la ciudadanía digital – la llamada aldea global.

Al respecto, considera Streeck, que uno de los problemas principales de estos abordajes fue el hecho de haber asumido la descripción que la economía capitalista de los llamados “años dorados” hizo de sí misma. Esta cuestión posibilitó que se impusiera la hipótesis según la cual la superación de las crisis y la garantía de un crecimiento económico sostenible podían alcanzarse mediante una alianza tecnocrática entre gobiernos y empresas. Consecuentemente, la subestimación del capital como agente político y fuerza social, de un lado, y del otro la sobreestimación del papel de la esfera pública compuso un marco de sustitución de la crítica de la economía política por la teoría del Estado y de la democracia (Streeck, 2018, p. 52), lo que profundizó todavía más el proceso de ocultamiento del “nexo funcional objetivo de la sociedad” (Adorno, 1966, p. 72).

Este “giro antiproductivista de la teoría social” (Gonçalves, 2017, p. 1033) que se cristalizó hacia comienzos del siglo XXI, favoreció la fragmentación de la sociología, ésta, a su vez, demostró una creciente incapacidad para captar su objeto en su universalidad. Sobrevino, así, un escenario de atrofia progresiva en los intentos por obtener una elaboración conceptual que califique en una teoría de la sociedad (Gonçalves, 2020, p. 188), especialmente en tiempos de fortalecimiento y expansión del “capitalismo académico”² (Slaughter; Lesli, 2004). En tal sentido, reflexionando sobre el devenir de la sociología, incluso si hablamos de su comportamiento regional, (particularmente desde la década de 1980 en adelante), cabe interpretar esta trayectoria bajo los términos de “la gran transformación de la sociología”, etapa que instaura una “modernidad impugnada” (Torres, 2021, p. 16).

Podemos notar, no obstante, que el período en que ocurre esta transformación corresponde justamente a las décadas de la redemocratización de innumerables países latinoamericanos. Esto quiere decir que la reinstauración del régimen democrático vino acompañada de la consolidación de un nuevo *modus operandi* para la teoría social: la reducción generalizada de la preocupación por la transformación social; la multiplicación de corrientes intelectuales conformistas sin pretensiones de proyección por fuera de la

² El concepto es utilizado para analizar los procesos por los cuales facultades y universidades se integran “a la nueva economía, pasando de un régimen conocimiento/enseñanza pública a un régimen de conocimiento/enseñanza capitalista académico” (Slaughter; Lesli, 2004, p. 25).

academia; el desplazamiento del interés por las cuestiones estructurales hacia el tratamiento de las temáticas de las emociones y de las prácticas sociales – todos estos elementos constituyen lo negativo del idealismo democrático y son tanto las condiciones como el mismo resultado de un proceso de privatización y mercantilización de la sociología de amplio alcance (Torres, 2021, p. 17). Si la reflexión sociológica originalmente se presentó como un proyecto volcado al estudio del cambio estructural de la sociedad, la “nueva sociología” transmutó en un “cúmulo de impulsos microsociológicos desconectados” para, a partir de allí, diluirse en las “mil sociologías” (Torres, 2021, p. 18). En ese aspecto, resulta comprensible que “en diferentes círculos académicos y campos de investigación” (Gonçalves, 2014, p. 302) surgiera la necesidad –y la urgencia– de retomar a Marx. Pero, sobre todo: ¿de qué modo la teoría social puede ser problematizada y desarrollarse desde una óptica marxista?

En su reciente libro – *La gran transformación* (2021) – Esteban Torres propone una lectura de la teoría social de Marx a partir del entrelazamiento de aquello que define como los “tres motores” (científico, crítico y transformativo) de la teoría social. Este artículo se concentra en dos objetivos principales, en primer lugar, pretende mostrar el acierto y la importancia de haber atendido a los diferentes niveles de abstracción propios de la socialización moderna y, en segundo lugar, busca analizar los problemas de la propuesta de motorización triádica formulada por Torres, sometiéndola a crítica. Consideramos que dicha propuesta se construyó en base a un tipo de interpretación que corre el riesgo de atrofiar el sentido de la crítica de la economía política hasta el punto de desfigurarla, debido, particularmente a que elimina su conexión con el fetichismo y, en consecuencia, borra su vínculo con la teoría de la apariencia de la socialización capitalista. Tales déficits, procedentes de los motores de la teoría social que esgrimió Torres, dejan en la sombra la motricidad que subyace a la sociedad capitalista: la contradicción primaria entre identidad formal y no identidad material y su mecanismo operativo – la sucesión de expropiaciones.

LA MOTORIZACIÓN TRIÁDICA DE LA TEORÍA SOCIAL DE MARX

Justo al comienzo del capítulo “Los tres motores de la teoría social de Marx”, Torres (2021, p. 377) subraya la importancia de recuperar y actualizar el proyecto moderno marxiano. En esa búsqueda, define que la práctica teórica del autor alemán tendría “tres núcleos o motores irreductibles entre sí y relacionados de modo inmanente: un motor racional-científico, un motor crítico y un motor transformativo”, de ahí que, “el proyecto moderno de Marx (...) debe ser concebido como una fuerza sociocientífica orientada a la transformación social” (Torres, 2021, p. 378).

La atención sobre esta configuración triádica conlleva una especie de punto ciego que es común a las más variadas corrientes marxistas, generalmente reduccionistas en tanto se limitan a resaltar el aspecto transformativo o científico³. La importancia de un abordaje en estos términos se explica porque “el reconocimiento de la motorización triádica permite indicar que es el modo de resolución contextual de dicha combinatoria” (Torres, 2021, p. 381) la que define tanto el horizonte de expectativas como los contenidos de la transformación social. En ese argumento se apoya Torres (2021, p. 382) para argumentar que “en el dispositivo teórico marxiano no opera en primera instancia una esencia anticapitalista ni poscapitalista”, de tal modo que las formas del comunismo y del socialismo son en todo caso el “producto de una resolución específica de la ecuación científico-crítica-transformadora para una situación socio-histórica concreta (Torres, 2021, p. 382). ¿Qué caracteriza, entonces, cada uno de los motores?

³ Las reflexiones de Eagleton, por ejemplo, estarían presas de los motores científico y crítico, dejando de lado el motor transformativo. Torres destaca, sin embargo, que algunas contribuciones incorporan los tres motores, en especial aquellas de Erik Olin Wright y Bertell Ollman. Aun así, estos autores “no distinguen los diferentes niveles de abstracción que componen el motor transformativo marxiano” (Torres, 2021, p. 381, n. 4), tema en el que profundizaremos más adelante. De todos modos, los autores mejor evaluados son Adolfo Sánchez Vázquez y Klaus Dörre.

El motor científico

Para Torres el motor científico es “la innovación permanente”, y esto es así porque la práctica teórica de Marx lleva en el núcleo científico su elemento primario: “La ciencia moderna es la fuerza de propulsión dominante del pensamiento marxiano”. (Torres, 2021, p. 382). Agrega el autor que, “El método marxiano es un método de conocimiento clásico en tanto se orienta a la dilucidación científica y a la pretensión de control científico-técnico del movimiento socio-histórico” (Torres, 2021, p. 382).

Este tipo de comprensión impide que la propuesta de Marx sea considerada como una interpretación económica de la Historia – sobre el eco del tan difundido argumento “economicista” – sino como “un conjunto de principios en constante revisión a partir de los cuales el sociólogo alemán edifica y proyecta una teoría de la forma y del movimiento de las cosas, de los sujetos y de las ideas. (Torres, 2021, p. 383 – destaque en el original). Dado que el motor científico sólo puede garantizar un compromiso con una pretensión explicativa y luego transformativa de los procesos socio-históricos, “lo correcto sería señalar que si la realidad social cambia, cada uno de los motores de la práctica teórica marxiana necesita ser revisado y reajustado.” (Torres, 2021, p. 383).

Esa necesidad de “actualización” es crucial para Torres, dado que permite bloquear toda y cualquier defensa de una forma política predeterminada, acorde con una transformación social. Por lo mismo, tampoco podrían existir “horizontes utópicos estables”, tal como “el” comunismo. Para Torres, esa explicación científica “es la base de la prognosis social”. Pero no sólo eso. Es la que sostiene “el poder de anticipación que anida en la razón prospectiva”, “el punto de partida para una estrategia exitosa de cambio político” (Torres, 2021, p. 384). Estos razonamientos conducen a Torres (2021, p. 384) a sugerir que “El motor de la ciencia para Marx no es el interés político, menos aún el político-partidario, sino un tipo de voluntad de saber que podríamos llamar desinteresada.

El motor crítico

Según el sociólogo argentino, el motor crítico en Marx “remite en primera instancia a la dimensión moral de su práctica teórica, conformada a partir de una ética igualitaria (Torres, 2021, p. 384). La posición de la eticidad como anclaje de la crítica de la economía coloca a Torres frente a una comprensión bastante peculiar, ya que, para él, el núcleo íntimo de la reflexión marxiana “es en primera instancia una crítica a la desigualdad social y no una crítica al capitalismo”, por lo que, “la equivalencia que se puede establecer entre crítica marxiana y crítica del capitalismo no es abstracta sino concreta” (Torres, 2021, p. 384).

Es de acuerdo con estas premisas, que el motor crítico se ve como algo que se conforma con los otros motores. Eso supone desde la perspectiva de Torres, que la “crítica” en Marx es “una fuerza racionalista que atraviesa como una flecha los tres motores comentados definiendo tres engranajes que en su realidad operativa son dinamizados por el motor científico” (Torres, 2021, p. 385). Tales engranajes son: el crítico I, racional-científico; la crítica, que opera bajo la distinción igualdad/desigualdad y su criterio moral; y, por fin, lo crítico II, transformativo. Torres puntualiza: por “crítico I” se debe entender el engranaje que “apunta al reconocimiento de los aspectos claves que hay que conocer para poder ofrecer una explicación sintético-general y plausible de los procesos socio-históricos en curso” (Torres, 2021, p. 385 – destaque en el original). El “crítico II” – también llamado “político” –, por su parte, se refiere a “los aspectos claves que hay que conocer sobre el adversario y a los movimientos claves que hay que hacer para vencer al primero y para transformar la realidad social anteriormente explicada y parcialmente negada” (Torres, 2021, p. 385 – destaque en el original).

Comprender estos dos momentos⁴ resulta fundamental si se quiere evitar que todo posicionamiento crítico quede preso de una “crítica moral de toda dominación” (Torres, 2021, p. 387). De acuerdo con este planteo, Torres aclara que la dimensión moral de la crítica, aunque constituya el “engranaje fundante”, no

⁴ La propuesta de los momentos pretende eliminar la impresión de que habría una ruptura teórica entre los engranajes citados: “no hay una escisión en la teoría, al interior del concepto de crítica, entre descubrimiento científico, ética igualitaria y política transformadora de masas.” (Torres, 2021, p. 386 – destaque en el original).

determina la crítica sociológica, pues esta “es una fuerza de base científica y con orientación transformativa” (Torres, 2021, p. 386).

El motor transformativo

Al igual que el motor crítico, el transformativo es dividido por el autor argentino en tres momentos: forma-activación; forma-progresión y forma-superación – todos ellos relacionados de acuerdo con la pretensión de Marx de “trastocamiento estructural de las relaciones de apropiación existentes en un espacio-y-tiempo determinado.” (Torres, 2021, p. 387). Esas formas se relacionan con tres problemas sociales, a saber, la cuestión de cómo activar la ruptura del orden social existente (forma-activación), la cuestión de cómo progresar hacia la construcción de uno nuevo (forma-progresión); la cuestión de qué nuevo orden social sería deseable y posible de construir (forma-superación). Como se ve, estamos frente a tres “formas abstractas y metahistóricas que conforman el motor transformativo de la práctica teórica de Marx” (Torres, 2021, p. 387).

Hechas estas consideraciones introductorias, Torres procede a desgranar cada una de las formas: (i) la forma-activación constituye una especie de registro relacional “de las voluntades, las capacidades y las posibilidades efectivas de avanzar sobre las posiciones y los proyectos de aquellos actores que se pretende desplazar o minimizar (Torres, 2021, p. 387). Se concentra, según el autor, en el “esclarecimiento de la modalidad de acción y de interacción social que se pone en juego” (Torres, 2021, p. 387) y añade, que la teoría de la lucha de clases es la “teoría socio-histórica correspondiente a la forma-activación del motor transformativo marxiano” (Torres, 2021, p. 388); asimismo la forma-progresión establece un registro procesual “de las posibilidades efectivas y combinadas de destrucción estructural de lo existente y de creación de nuevas estructuras sociales” (Torres, 2021, p. 388).

En otras palabras: si la primera forma se pregunta por “¿cómo ganar una batalla? ”, en la segunda surge la pregunta por “¿cómo ganar una guerra a partir de una sucesión de batallas? ”. Esta distinción permite a Torres mostrar la temporalidad dominante a cada una de las formas: en la forma-activación, el “futuro-inmediato”; en la forma-progresión, la articulación entre tiempo inmediato, tiempo próximo y tiempo remoto, con epicentro en el segundo. De ahí se desprende la idea de que la teoría de la revolución (abandonada pos-década de 1980) remite precisamente a la forma-progresión (Torres, 2021, p. 388); (iii) por fin, la forma-superación corresponde a “una construcción ideal regulada por la forma-activación y la forma-progresión, siendo a la vez reguladora de estas últimas.” (Torres, 2021, p. 389). Es decir, que la tercera forma actúa como horizonte de expectativas último del motor transformativo según el ordenamiento ideal presupuesto. La forma-activación se expresa semánticamente por medio de la lucha de clases, la forma-activación se vale de la teoría de la revolución, y finalmente la forma-progresión se concretiza a partir del ideal socialista o comunista, algo que ocurre en el “tiempo remoto”, de “largo plazo” (Torres, 2021, p. 389).

Con esta clasificación Torres pensó la articulación temporal de la motorización triádica en la teoría social. Las diferentes temporalidades del motor transformativo (futuro-inmediato; futuro-próximo; futuro-remoto) se entrelazan con la “temporalidad social general” del motor científico. Ya que esto da lugar a “una temporalidad total que integra el pasado, el presente y el futuro” (Torres, 2021, p. 389), entonces el “movimiento dialéctico entre los tres motores de Marx” podría exacerbar la dependencia recíproca entre idealidad, ciencia y crítica. Y aunque las tres categorías se encuentren sujetas a “cierto grado de obsolescencia” (Torres, 2021, p. 390), la comprensión de esta interdependencia se torna esencial si se pretende actualizar un “proyecto intelectual de izquierda” (Torres, 2021, p. 391), especialmente en el escenario actual de fragmentación de la sociología.

CIENCIA, CRÍTICA Y FETICHISMO

Las distinciones formuladas en las páginas precedentes sirven para identificar uno de los aspectos centrales de la crítica de la economía política – los diferentes niveles de abstracción que organizan el análisis de Marx. Consideremos, por ejemplo, un pasaje en el que Torres defiende que el ideal societal del motor transformativo no se autodetermina, sino más bien se nutre y se limita “a partir del output enviado que arrojan los motores científicos y críticos” (Torres, 2021, p. 390). Se trata de un tipo de razonamiento que acierta en

percibir que “los conceptos generales no son únicamente respetados, sino que se van transformando a partir de las investigaciones de medio y corto alcance.” (Gonçalves, 2020, p. 189).

Esta misma interpretación la enseña Marx en una carta escrita a Danielson (10 de abril de 1879), en un momento en el que las diferencias y límites entre el “análisis formal” y el “análisis empírico” se manifiestan con particular claridad. Frente a la pregunta sobre los avances del segundo volumen ⁵ de El Capital, Marx responde que “bajo ninguna circunstancia hubiera publicado el segundo tomo hasta que la actual crisis industrial en Inglaterra no alcance su punto máximo” (MEW, 34, p. 370). ¿Y por qué motivo? Porque “hay que observar el desarrollo actual hasta que las cosas hayan madurado; sólo entonces se las puede ‘consumir productivamente’, esto es, ‘teóricamente’” (MEW, 34, p. 371). Tal precaución parece expresar que no hay una diferencia jerárquica ni división entre estos momentos. Sin análisis “empírico”, lo “categorial” no puede desarrollarse. No obstante, la ausencia de este último reduce al primero a una apariencia mistificadora de la realidad efectiva, cuestión que demuestra una vez más la importancia fundamental de la advertencia de Marx en Urtext: “la forma dialéctica de presentación solo es correcta si conoce sus propios límites” (MEGA, II, 2, p. 91 – destaque nuestro).

Sin embargo, se puede advertir que la atención que Torres pone en los distintos niveles de abstracción se asienta sobre la base de una interpretación paradójica acerca del sentido de la crítica de la economía política en Marx. Porque si el motor científico comporta cierta centralidad – siendo responsable de dinamizar a los demás y actuar como un antídoto contra el utopismo (Torres, 2021, p. 385; 391) –, al mismo tiempo se define como una especie de conocimiento neutro que, mediante una permanente actualización, sería base de la prognosis social. Esa lectura clásica (y positivista) de la ciencia, concebida bajo las cualidades tradicionales de elucidación y control de un objeto cualquiera (en el caso que nos ocupa, la sociedad capitalista) confluye con otro tipo de concepción de la crítica, fundamentada principalmente en una ética igualitaria. Ahora bien, si la ciencia se mueve por una “voluntad de saber desinteresada”, todo criterio crítico acaba siendo externo a ella.

Tal razonamiento, sin embargo, atrofia la crítica de la economía política hasta el punto de desfigurarla. A través de la eliminación de la categoría de fetichismo se pone en evidencia esta observación, categoría que el mismo Torres, cuando se refiere a ciencia y crítica en Marx⁶ deja de lado. Curiosamente, este mismo problema se presenta en Kozo Uno⁷, uno de los primeros marxistas en resaltar la importancia de pensar el proyecto marxiano considerando tres niveles de abstracción: (i) la teoría pura [genriron] del capitalismo; (ii) la teoría de las etapas históricas capitalistas [dankairon]; y (iii) el análisis empírico de la situación actual de la economía política de un Estado cualquiera [genjō-bunsekij] (Uno, 2016, p. 236). La recurrencia del problema mencionado nos coloca frente a la necesidad de hacer algunas consideraciones sobre el entrelazamiento entre ciencia, crítica y su relación con el “carácter fetichista”, tratándose de la teoría social.

Nos detengamos, por ejemplo, en un pasaje de los Manuscritos Económicos de 1861-63, en donde Marx realiza la siguiente afirmación: “en el proceso capitalista, todo elemento, incluso la más simple de las concreciones económicas, la mercancía, por ejemplo, ya conforma una inversión” (MEGA, II, 3.4, p. 1505). Desde esta óptica, Marx puede igualmente señalar – en los Manuscritos Económicos de 1864-65 del Libro III – que la distinción entre comprar y vender, tan común al lenguaje cotidiano, no sería más que “una diferenciación que sólo aparece como esencial para aquellos que desconocen por completo su conexión efectiva” (MEGA, II, 4.2, p. 664 – destaque en el original). En razón de ello, también se concluye que “el proceso real de producción, como unidad del proceso inmediato de producción y del proceso de circulación, engendra nuevas configuraciones, en las que se vuelve cada vez más difícil identificar la conexión interna” (MEGA, II, 4.2, p. 850).

⁵ El segundo volumen originalmente incluía los Libros II y III. Después de la publicación separada de cada uno de ellos por Engels, la distinción entre libros y volúmenes perdió sentido, salvo para el análisis epistolar.

⁶ No existe ninguna mención a los términos “fetiche”, “fetichismo” o “carácter fetichista” en los textos que forman parte de La gran transformación.

⁷ Profundizar en esa crítica fue el principal objetivo de Elena Lange en su valioso libro titulado “Value without fetish”, en el cual la autora ve la crítica marxiana del carácter fetichista de las formas de valor como un “key method” para la comprensión de la crítica de la economía política (Lange, 2021, pp. 03-04).

Las tesis anteriores se vinculan íntimamente con el valor otorgado al capital portador de interés como “la madre de todas las formas enloquecidas del capital”, cuando la locura del “modo de representación alcanza su apogeo” (MEGA, II. 4.2, p. 522). Se trata de un punto de vista que está presente en uno de los extractos de los Manuscritos Económicos de 1864-65 del Libro III:

Las mediaciones de las formas irracionales en las cuales aparecen y se sintetizan en la práctica determinadas relaciones económicas, no le importan en nada al portador práctico de esas relaciones para su actividad cotidiana, y, como está acostumbrado a moverse en medio de ellas, su entendimiento no encuentra allí ningún obstáculo. Una contradicción completa no tiene absolutamente ningún secreto para él. En las formas alienadas de apariencia, tomadas aisladas de su contexto interior, él se siente en casa, como un pez en el agua (MEGA, II. 4.2, p. 720 – destacados no original)

Estos pasajes demuestran que el capital es una “entidad altamente mística” (MEGA, II. 4.2, p. 849)⁸, pero también sugieren que las categorías de la crítica de la economía política están, ellas también, afectadas por este poder de encantamiento. Precisamente: el carácter fetichista de las formas del valor comprende a las mismas categorías. Por eso, es fundamental entender que la mercancía no es el lugar privilegiado del “carácter fetichista”. Por encima del fetichismo del dinero y del capital, interesa poner atención a la formulación de Marx en la primera edición (1867) de *El capital*, donde hace explícita referencia al “fetichismo de la forma-valor” (MEGA, II. 5, p. 637). En el valor de este énfasis se ve el reconocimiento de la necesaria constitución fetichista de todas las categorías (mercancía, dinero, capital, salario, precio, ganancia, interés, etc.). En la misma línea de pensamiento, para Brentel (1989, p. 283) el análisis formal en Marx conduce a una “teoría de la apariencia”.⁹

A diferencia de una crítica externa fundamentada desde un punto de vista moral (indicada por Torres), la mención al fetichismo demuestra que Marx elaboró una estrategia de crítica immanente al desarrollo de la socialización capitalista, esto es, un método para aprehender y mostrar de qué modo la misma sociedad produce formas sociales absurdas y fantasmagóricas que niegan su positividad. Es decir, la propia fantasmagoría que subyace al fetichismo constituye el negativo de la racionalidad moderna. No en cuanto negación externa, sino como su “rastros” (Tomba, 2013, p. 94). Marx remarca esa idea al considerar “común”, en el sentido de vulgar, “una persona que intenta no apropiarse de la ciencia a partir de ella misma (por más de que lo haga de un modo incorrecto), sino de acomodarla desde afuera, desde el punto de vista de su interés externo” (MEGA, II. 3.3, p. 771 – destaque en el original).

No por casualidad, en una carta dirigida a Kugelman (28 de diciembre de 1862), Marx definió *El Capital* no como una obra de resistencia a la inevitable victoria de la clase obrera, tampoco como una tentativa por comprender desinteresadamente su objeto. Por el contrario, se trató para Marx de un “esfuerzo científico con el fin de revolucionar una ciencia” (MEW, 30, p. 640). De ahí la siguiente caracterización del “economista vulgar”, tal cual queda retratado en otra carta a Kugelman (11 de julio de 1968):

El economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento cuando, puesto ante la revelación de la interconexión interna de las cosas, afirma orgullosamente que estas cosas, tal como aparecen tienen un aspecto diferente. En realidad, se vanagloria de su apego a la apariencia a la que considera como la verdad última. Entonces, ¿para qué otra ciencia? (MEW, 32, p. 553).

Como se sabe, este es el mismo planteo volcado en los Manuscritos Económicos de 1864-65 del Libro III¹⁰: “toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen

⁸ Esas caracterizaciones que terminan por calificar el análisis de la fórmula-trinitaria como la consumación de la mistificación del modo de producción capitalista, “el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza, donde Monsieur Le Capital y Madame La Terre deambulan espectralmente como personajes sociales y, al mismo tiempo, como meras cosas (MEGA, II. 4.2, p. 852).

⁹ Para Brentel: “es un insight central de Marx que la teoría del valor del trabajo como una lógica histórica económica de base y medida de la sociedad capitalista-industrial – ‘trabajo’ precisamente tanto como medida immanente, cuanto como base de valor – sólo puede realizarse como una teoría formal y fetichista de la objetividad económico-social” (Brentel, 1989, p. 19).

¹⁰ Conviene recordar que ya se destacó la importancia de la ciencia en los Grundrisse: en el subítem que se refiere a la “transformación del dinero en capital”, Marx ya remarcó que en la circulación simple el valor de cambio – justamente la forma fenoménica del valor al inicio del

directamente" (MEGA, II. 4.2, p. 721). Volver sobre estos argumentos prueba una diferencia crucial con respecto a la lectura de Torres, para quien el abordaje marxiano es "un método de conocimiento clásico dado que se orienta a la elucidación científica y a la pretensión del control científico-técnico del movimiento socio-histórico (Torres, 2021, p. 382). El problema con esa interpretación es que pierde de vista que para Marx la "ciencia" supone la búsqueda de una comprensión de lo socialmente esencial¹¹, algo diferente a la conquista de la cientificidad por una formalización y su instrumentalización con fines de prognosis social. Por eso, Heinrich insiste en que Marx no desarrolló simplemente una nueva teoría del capitalismo, sino que su obra fue "protagonista de una revolución científica que abre un campo teórico radicalmente nuevo" (Heinrich, 2017, p. 17)¹².

Aunque el proyecto de la crítica de la economía política haya quedado inacabado,¹³ se hace imprescindible adentrarnos en su estructura interna. En los Manuscritos Económicos de 1864-65 del Libro III, Marx expuso que, "nosotros sólo pretendemos presentar la organización interna del modo de producción capitalista, por así decirlo, en su término medio ideal" (MEGA, II. 4.2, p. 853). Por eso, en la primera edición de *El Capital* se lee: "no se trata del mayor o menor grado de desarrollo que alcanzan los antagonismos sociales engendrados por las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de las propias leyes" (MEGA, II. 5, p. 12). Y, de modo aún más explícito, "la finalidad última de esta obra está en dilucidar la ley del movimiento económico propio de la sociedad moderna" (MEGA, II. 5, p. 13-14).

Observemos que, contrariamente a las consideraciones de Torres, no parece posible separar ciencia y crítica en Marx, dado que la posición de las categorías analíticas lleva ineludiblemente una aprehensión crítica de las mismas. De acuerdo con lo que escribí en una carta a Lassalle (22 de febrero de 1858) se infiere que ese movimiento pone de relieve "una de las críticas de las categorías económicas, o, if you like, el sistema de la economía burguesa expuesto de manera crítica. Es a la vez la exposición del sistema y, a través de esta presentación, la crítica del mismo" (MEW, 29, p. 550 – destaque en el original). Esta formulación sintetiza el camino opuesto al emprendido por Torres, que podemos rastrear por medio de la crítica de la economía política. Para eso, sin embargo, marcando una distancia del sociólogo argentino, es preciso considerar al proyecto crítico marxiano como una especie de "investigación forense acerca de la creciente mistificación (de la mercancía al capital portador de intereses) de las categorías fetichistas de la economía política convencional y su crítica" (Lange, 2021, p. 14). Tomando en serio esa investigación y la imbricación existente entre ciencia, crítica y fetichismo, parece poco factible coincidir con la idea de un "pensamiento desinteresado" o con la de una "ética igualitaria como fundamento" de una "crítica" que está más preocupada por la desigualdad social que por el sistema capitalista. Por todo esto, falta asumir en el modelo de Torres que, desde una perspectiva marxista, la sociología es, al mismo tiempo, una crítica del capitalismo.

Libro I de *El capital* – es "mantenido aquí en su determinabilidad simple". Si él es puesto "en oposición a sus formas contradictorias más desarrolladas", la "ciencia" es justamente la responsable por develar eso (MEGA, II. 1.1, pp.170-171).

¹¹ Las reflexiones de Teinosuke Otani nos pueden auxiliar sobre esta cuestión: "el término 'economía' ha de rastrearse en la palabra griega οικονομία (oikonomia); es una combinación de las palabras οίκος (oikos), que significa 'casa o lugar para vivir, y νόμος (nomos), que significa 'administrar', por tanto, cuando se combinan entre ellas, el significado es parecido a 'administración de una casa'. El término fue posteriormente utilizado para las políticas financieras de la ciudad-estado griega, πολις (polis), creando así el término πολιτική οικονομία (politike oikonomia), que constituye la fuente directa del término inglés "political economy". Parece claro, por tanto, que la palabra 'política' en 'economía política' no hace referencia a la política, pero sí a un aspecto 'social'; en otras palabras, economía política debe ser entendida como la ciencia que toma a la 'economía de la sociedad' como su objeto de investigación" (Otani, 2018, p. v).

¹² Lo que sólo podría ocurrir mediante la ruptura con los fundamentos – ahistoricismo, antropologismo, individualismo y empirismo – de la teoría clásica (Heinrich, 2017, p. 310).

¹³ Como fue subrayado por Vollgraf: "la publicación de los manuscritos de la investigación de Marx revela que su trabajo sobre *El capital* no fue un proceso de adquisición de conocimiento ascendente de forma lineal. Esta conclusión es contraria a la interpretación que prevaleció antes del MEGA2, y que consiguió influenciar incluso los primeros volúmenes de la Parte II del MEGA2 [la segunda sección del MEGA2 lleva el título "El capital y sus escritos preparatorios", atribuyendo tanto una unidad como una progresión entre los más variados textos que componen la crítica de la economía política – GLG/CMB] (tal vez también debido a la existencia de material inédito y desconocido). En vez de eso, la obra de Marx es mucho más un proceso atribulado de avances y estancamientos, de formación de nuevos conceptos y abandono de planes (cf. la noción descartada de 'capital en general'), de progreso textual y de versiones que son destruidas, de tomar partido y retroceder (cf. la participación de Marx en el debate sobre el agotamiento del suelo)" (VOLLGRAF, 2018, p. 66).

DE LA APARIENCIA AL MOTOR DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

Reanudar las discusiones sobre fetiche, carácter fetichista y fetichismo, es primordial para la teoría social, porque deja entrar en escena a la teoría de la apariencia como soporte de la realidad efectiva de la socialización capitalista. Basándonos en las disquisiciones de Pilling, resulta claro entender que la tarea de la crítica de la economía política de Marx no era hallar una "constante" que sirviera de base para cuantificar todo: antes que nada se orientó a "establecer las leyes de mediación a través de las cuales la 'esencia' de los fenómenos se manifiesta como 'apariciencia'". (Pilling, 1972, p. 284).

Dado que el capitalismo no es inmediatamente perceptible como tal, esta apariencia no es un simple modo de aparición, sino la forma de manifestación de aquello que no es visible. Es, por tanto, un momento del capitalismo, engendrando una relación en la cual aquello que se coloca en el plano formal (la libertad y la igualdad) presupone una instancia material (las desigualdades). Eso no significa que el orden social se construya a partir de una dualidad. Por el contrario: el aspecto dual es él mismo, resultado de la propia estructura del trabajo en la socialización capitalista, constituyendo una constelación contradictoria (Gonçalves, 2020, p. 197) entre esencia y apariencia.

En el horizonte categorial, este movimiento se expresa precisamente por las nociones de trabajo abstracto y valor, en cuyo desarrollo conceptual se acaba develando la producción de una "realidad propia y contraria a la instancia material" (Gonçalves, 2020, p. 196). La apariencia de la sociedad capitalista – un mundo con su lengua propia – es una mediación que, sin embargo, sólo puede existir como mediación mediada. Ella constituye aquello que Marx caracterizó del siguiente modo en *Urtext*¹⁴:

Una esfera abstracta del proceso global de producción burgués, que, por sus propias determinaciones, se identifica como un momento, una mera forma de apariencia de otros procesos más profundos subyacentes a ella, de ella resultante y de ella productor: el capital industrial (MEGA, II, 2, pp. 68-69).

De esto se deriva la premisa de que la apariencia no es un error, sino una "apariciencia necesaria" (MEGA, II, 1.2, p. 412). Por eso mismo, está lejos de ser una ilusión [Täuschung], es en todo caso, la realidad efectiva [Wirklichkeit] del modo de producción capitalista, o sino, "una niebla bajo la cual se esconde todo un mundo, el mundo de las interconexiones del capital" (MEGA, II, 1.2, p. 524). Así, Marx explica también –esta vez en los *Grundrisse* – que la apariencia engendra una totalidad objetiva con sus propias leyes, "un poder social extraño" a los individuos (MEGA, II, 1.1, p. 126). Esta serie de argumentos sirven a Brentel para indicar que en esta capa de sentido – aquí se podría decir, en esta "ofuscante epidermis de la experiencia capitalista" (Oliveira, 2016, p. 53) – está "la abstracción de la totalidad de un proceso general de circulación, producción y reproducción de la sociedad burguesa" (Brentel, 1989, pp. 188-189).

Pero una vez "consumida teóricamente", la apariencia revela su presupuesto, su esencia. Si la apariencia es el resultado de una manifestación esencial de una única realidad, caracterizada por la "desunión, contradicción, fisura y antagonismo" (Bonefeld, 2014, p. 64), significa asimismo que tales elementos desagregados componen la instancia material de la sociedad capitalista, instituyendo relaciones desiguales y desintegradas entre sus miembros. Llegados a este punto, estamos frente a una "contradicción primaria entre identidad formal y no identidad material" la cual "constituye el motor de la sociedad capitalista" (Gonçalves, 2020, p. 197).

Desde esta perspectiva, el orden social puede comprenderse por el carácter formal de la coexistencia, en el preciso momento en que sobresa su dimensión fetichista y mística. Sin embargo, el desplazamiento desde la motorización triádica de la teoría social hacia la motricidad de la sociedad capitalista arroja luz acerca de su mecanismo operativo – la sucesión de expropiaciones. Y eso porque la sociedad moderna sólo puede constituirse por medio de un conjunto de actos expropiatorios¹⁵ que garantizan la propiedad privada de los

¹⁴ Literalmente, el "texto original", que antecede al libro *Para la crítica de la economía política*. El *Urtext* fue publicado por primera vez en 1941, como anexo de los *Grundrisse*.

¹⁵ Una presentación en detalle de estos argumentos que sustentan la tesis de la repetición permanente de la acumulación primitiva se encuentra en (Gonçalves, 2017, pp. 1050-1053).

medios de producción y de subsistencia. Precisamente, la otra cara del mundo de la apariencia es la asimetría que se (re)produce gracias a una acumulación de expropiaciones que, sin embargo, se presentan bajo el encantamiento de la identidad formal.

Con este encadenamiento se construye una fórmula abarcadora de la reproducción de la sociedad moderna capitalista. Con ella, es posible comprender la modernidad como una totalidad estructurada y entrelazada a través de dos dinámicas que se articulan entre sí en el proceso de acumulación del capital: (i) la dinámica erigida a partir del intercambio de equivalentes, característica de la apariencia de la socialización capitalista y constituida por el principio de la equivalencia; y (ii) la dinámica basada en la expansión del capital, característica de la esencia de la socialización capitalista formada por el principio de la expropiación. Así, “como el principio de la equivalencia es elemento constitutivo de la ley del valor, el principio de la expropiación repite la lógica de la acumulación primitiva” (Gonçalves, 2020, p. 206).

Es, entonces, la relación de contradicción entre los principios subyacentes a cada una de las dinámicas la que alimenta la acumulación del capital. Aún así, la aprehensión crítico-científica de esa totalidad no ocurre independientemente de su nivel de manifestación. Volviendo una vez más al Urtext, resulta de suma importancia hacer una precisión en cuanto a que “la forma dialéctica de la presentación sólo es correcta si conoce sus límites” (MEGA, II. 2, p. 91). Estos límites¹⁶ profundizan la insuficiencia conceptual de la presentación dialéctica, porque justamente el desarrollo categorial de la crítica de la economía política no es una especie de modelo de determinación abstracta a priori de las relaciones sociales, sino uno de los momentos de la “revolución científica” que es deseada por Marx. Se trata de un momento, que, en efecto, pone la necesidad de otro momento, no sólo en otro nivel de abstracción –sin el cual el primero no puede avanzar – sino las más de las veces en otro campo de estudio.

Conviene clarificar: no se está ante una diferenciación de jerarquías, puesto que estas zonas fronterizas más que dar cuenta de fenómenos marginales, son los puntos nodales de la presentación sistemática. Así, el rasgo esencial del análisis del modo de producción capitalista en su “término medio ideal” no es tanto el de su incompletud temática, como se replica generalmente en la literatura marxista, sino el de una sincronización conceptual entre diferentes realizaciones cognitivas, en el propósito de construir una teoría de la sociedad. Esto es así porque la socialización capitalista se disgrega en procesos cada vez más específicos, que exigen conceptos, temas y métodos más concretos: “de lo macro a lo meso al análisis particular de las clases (...), sus diferentes niveles de abstracción son dependientes y complementares unos de los otros” (Gonçalves, 2020, p. 210).

CONSIDERACIONES FINALES

Resulta sintomático corroborar un cierto paralelismo entre la transformación de la sociología en las “mil sociologías” (Torres, 2021, p. 18) y aquella percepción de Adorno hacia finales de los sesenta que la ubicaba en un callejón sin salida. En su último curso, el teórico de Frankfurt manifestó su preocupación ante el avance de una pretendida producción sociológica, cuyo campo de interés recayó en el estudio de las relaciones entre los hombres, “sin prestar suficiente atención a los imperativos de la objetividad económica”. Esta tendencia inauguró un tipo de análisis social que se presentó “como si lo decisivo dependiese efectivamente de esas relaciones interpersonales o incluso de las posibilidades de las acciones sociales y no de aquellos mecanismos (Adorno, 2003, p. 238).

En este artículo quisimos mostrar que Torres con su aporte consigue diferenciarse de tal proceso, al mismo tiempo, su lectura de la teoría social en Marx contribuye a reanimar el campo sociológico. A partir de los tres motores –científico, crítico y transformativo–, el sociólogo argentino ha podido abordar uno de los

¹⁶ Estos límites aparecen en diferentes momentos de El capital. Pero una nota al pie, importante desde el punto de vista metodológico se destaca en los Manuscritos Económicos de 1864-65 (Libro III), cuando Marx hace una reserva para estudiar de la rotación del capital comercial: Aquí, como en el texto en general, se habla solamente del comercio normal, y no de la especulación, cuyo análisis sobrepasa los límites de este trabajo, así como, en su mayor parte, todo lo que concierne a la distribución del capital comercial (MEGA, II. 4.2, p. 379, n. a –destaque en el original).

aspectos descuidados dentro del campo marxista, logrando una propuesta de comprensión de la crítica de la economía política como teoría social, con su división e imbricación a partir de los diferentes niveles de abstracción.

Después de presentar de manera breve los principales argumentos del autor, nuestra exposición continuó en base a dos movimientos. En primer lugar, problematizamos la lectura de Torres respecto al significado que tuvo en Marx la ciencia y la crítica, para lo cual introdujimos la temática del fetichismo y su conexión con un tipo de teoría de las apariencias de la socialización capitalista como punto ciego de la denominada motorización triádica. En segundo lugar, vimos que la atención puesta sobre los encantamientos de la realidad efectiva propios de la cotidianidad capitalista, revelan apenas un lado aparente que, no por casualidad, acaba velando las sucesivas expropiaciones. En esa instancia hemos propuesto un desplazamiento de la motricidad a la referida constelación contradictoria entre identidad formal y no identidad material. Frente a los desafíos que se imponen por la acumulación simultánea de las crisis – sanitarias, económicas, sociales, políticas etc. –, creemos que estos argumentos contribuyen a poder retomar una agenda de investigación que sea capaz de actualizar la sociología crítica.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, T. W. (2003). *Einleitung in die Soziologie*. Suhrkamp Verlag: Frankfurt.

ADORNO, T. W. (1966). *Negative Dialektik*. Suhrkamp Verlag: Frankfurt.

BONEFELD, W. (2014). *Critical Theory and the Critique of Political Economy*. New York/London: Bloomsbury.

BRENTEL, H. (1989). *Soziale Form und ökonomisches Objekt: Studien zum Gegenstands- und Methodenverständnis der Kritik der politischen Ökonomie*. Frankfurt am Main: Westdeutscher Verlag.

FUKUYAMA, F. (1992). *O fim da História e o último homem*. Rio de Janeiro: Rocco.

GONÇALVES, G. L. (2017). "Acumulação primitiva, expropriação e violência jurídica: expandindo as fronteiras da sociologia crítica do direito". *Revista Direito & Práxis*: Rio de Janeiro, vol. 8, n. 2, pp. 1028-1082.

GONÇALVES, G. L. (2014). "Marx está de volta". *Revista Direito & Práxis*: Rio de Janeiro, vol. 5, n. 9, pp. 301-341.

GONÇALVES, G. L. (2020). "Teoría social en Marx". In DUSSEL, E.; TORRES, E. (Et al). *Marx 200: presente, pasado y futuro*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, pp. 187-214.

GORZ, A. (1982). *Adeus ao proletariado: para além do socialismo*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

HABERMAS, J. (1987). *Theorie des kommunikativen Handelns: Zur Kritik der funktionalistischen Vernunft*. Band 2. Frankfurt am Main.

HEINRICH, M. (2017). *Die Wissenschaft vom Wert: Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition*. Münster: Westfälisches Dampfboot.

LANGE, E. L. (2021). *Value without Fetish. Uno Kozo's Theory of 'Pure Capitalism' in Light of Marx's Critique of Political Economy*. Leiden/Boston: Brill.

MARX, K.; ENGELS, F. (1978). Werke. Band 29. Berlin: Dietz Verlag.

MARX, K.; ENGELS, F. (1974). Werke. Band 30. Berlin: Dietz Verlag.

MARX, K.; ENGELS, F. (1974). Werke. Band 32. Berlin: Dietz Verlag.

MARX, K.; ENGELS, F. (1966). Werke. Band 34. Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 1.1] MARX, K. (1976). Ökonomische Manuskripte 1857/1858, in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 1, Teil 1, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 1.2] MARX, K. (1981). Ökonomische Manuskripte 1857/1858, in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 1, Teil 2 Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 2] MARX, K. (1980). Ökonomische Manuskripte und Schriften 1858-1861, in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 2, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 3.3] MARX, K. (1978). Zur Kritik der Politischen Ökonomie (Manuskript 1861-1863), in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 3, Teil 3, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 3.4] MARX, K. (1979). Zur Kritik der Politischen Ökonomie (Manuskript 1861-1863), in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 3, Teil 4, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 4.2] MARX, K. (1992). Ökonomische Manuskripte 1863-1867, in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 4, Teil 2, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 5] MARX, K. (1983). Das Kapital. Erster Band (1867), in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 5, Berlin: Dietz Verlag.

OLIVEIRA, H. A. (2016). A circulação simples como epiderme da experiência capitalista. Curitiba: Editora Prismas.

OTANI, T. (2018). A Guide to Marxian Political Economy: What Kind of Social System is Capitalism? Switzerland: Springer.

PILLING, G. (1972). "The law of value in Ricardo and Marx". *Economy and Society*, 1: 3, pp. 281-307.

SLAUGHTER, S.; LESLIE, L. (2004). *Academic capitalism and the new economy: market, State and Higher Education*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

STREECK, W. (2016). *How will Capitalism End? Essays on a Failing System*. London/New York: Verso.

STREECK, W. (2018). *Tempo comprado: a crise adiada do capitalismo democrático*. São Paulo: Boitempo.

TOMBA, M. (2013). *Marx's Temporalities*. Leiden/Boston: Brill.

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. CLACSO.

UNO, K. (2016). *The Types of Economic Policies under Capitalism*. Leiden/Boston: Brill.

VOLLGRAF, C. (2018). "Marx's Further Work on Capital after Publishing Volume i: On the Completion of Part II of the MEGA2", in VAN DER LINDEN, M.; HUBMANN, G. (Ed.). *Marx's Capital: An Unfinishable Project?* Leiden/Boston: Brill.

BIODATA

César MORTARI BARREIRA: Doctor en Teoría y Filosofía del Derecho por la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ). Fue investigador visitante en la Universidad Técnica Nacional de Atenas (Grecia). Publicó con Raymundo Magliano Filho el libro *Capitalismo, Catolicismo e Neopentecostalismo* (Labrador, 2021). Actualmente es coordinador científico del Instituto Norberto Bobbio.

Guilherme LEITE GONÇALVES: Profesor de sociología del derecho en la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ) e investigador del CNPq. Fue investigador y profesor visitante en varias universidades de Alemania (FU Berlín, Uni Bremen, Friedrich Schiller Uni Jena y Uni Kassel). Es autor, entre otros libros, de *Un puerto en el capitalismo global* (Boitempo, 2020, con Sérgio Costa), también publicado en inglés por Routledge (2019).

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto101
Pass: ut28pr1012023

Clic logo

